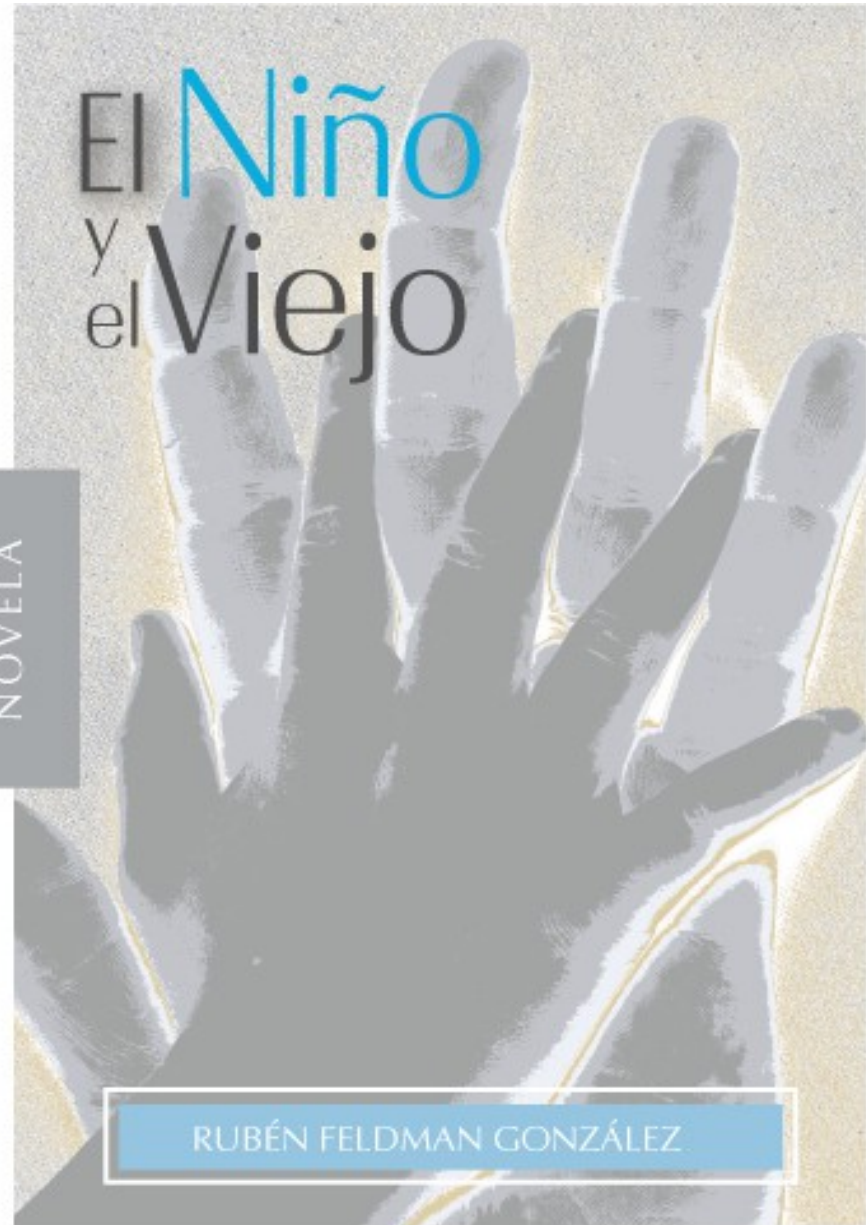




El Niño y el Viejo

NOVELA

RUBÉN FELDMAN GONZÁLEZ



HOLOKINESIS
• LIBROS •

EL NIÑO Y EL VIEJO

Cuento breve fantástico



Copyright © by Rubén Feldman-González



EL VIEJO

El viejo despertó temprano. Con un gemido, se sentó en la cama, tomó su vaso de agua ya listo junto a la cama con su medicina antihipertensiva y antidiabética de la mañana.

No abría los ojos. Todos los movimientos eran con los ojos cerrados. Había visto demasiado.

Se irguió con otro gemido y abrió los ojos. Cada día veía las cosas más nubladas.

Un vendaval de tristeza había borrado todas sus dudas y sus preguntas.

Le dolían las rodillas y las caderas, así como su hombro izquierdo.

Fue al baño y pujó mucho para orinar durante quince minutos. Luego se miró al espejo acercándose mucho. Le impresionaron sus profundas ojeras azuladas y un pelo naciendo del centro de su nariz. Algunos pelos largos sobresalían de sus fosas nasales, otros colgaban de sus orejas.

Murmuró: *ochenta y tres años pero mi corazón sigue teniendo veinte.*

Miró con tristeza las múltiples arrugas de su rostro: Las que nacían del ángulo externo de sus ojos, las que

rodeaban su boca, descendiendo de los costados de su nariz, las que fruncían su entrecejo y aquellas horizontales y largas de un lado al otro de su frente.

Las de los ojos me nacieron por no querer ver tanto horror, las del entrecejo por tener que verlo sin remedio y sin poder escapar, las de la boca por callarme siempre lo que quise decir, y las de la frente por sorprenderme de que nadie parece ver nada.

Se tocó la hernia del ombligo. Retiró la mano rápidamente, muy dolorido. *Creo que mi hora está muy cerca* -se dijo-

Se vistió lentamente y hurgó en el piso del ropero hasta encontrar la inmensa valija. La sacó y la puso sobre el piso del cuartucho.

La abrió lentamente con una torpeza que se gestaba y crecía día a día por su miopía y por la artritis avanzada de sus manos. Se sofocaba con el esfuerzo de estar en cuclillas. Se mareaba por falta de aire. Sintió relámpagos de dolor en los pies. Contempló los cien paquetes intactos, cada uno con doscientos billetes de cien dólares .

Dos millones de dólares genuinos que habían estado en esa valija por más de treinta años ya. Pensó que debía tomar pronto una determinación. !Qué hacer con tanto dinero desvalorizado con las décadas!

EL NIÑO

El niño tenía que llevarle el desayuno al viejo antes de ir a la escuela. La mañana estaba fría y lluviosa. ¿Para qué levantarse tan temprano? Hoy el viejo podía esperar. La escuela también.

El viejo le daba al niño cincuenta dólares por mes para que le llevara el desayuno y la cena. Una pequeña fortuna, considerando el cambio a la moneda nacional.

"Si el viejo no se muere pronto, voy a poder comprar un auto de segunda mano." -pensó el niño-

Ahorrabá casi todo el dinero. Gastaba solamente en barras de chocolate. Dos o tres por semana. A veces le compraba una barra de chocolate a la niña de sus sueños, pero ella nunca se lo aceptaba. "Más para mí" le decía a la niña, simulando rabia para ocultar su embarazo y su tristeza.

El viejo ya no podía caminar hasta el asilo de ancianos, pero todavía pagaba. El niño era el intermediario entre el asilo y el viejo solitario, que agonizaba en su pequeño cuartucho. El niño sonrió, bien tapado con las cobijas de la cama, recordando una conversación con el viejo:

"¿Cuántos años tienes viejo?"

Mil -Respondió el viejo-

"Ahora veo por qué hay tantas arrugas en la piel de tu cara."

El viejo macho sintió que no debía mostrar su tristeza.

Tengo más arrugas en las bolas, aunque ya no me las veo porque me las tapa la panza, y la hernia del ombligo, que se me revienta cualquier día de éstos.

El niño rió sin ninguna culpa otra vez, en la cama. "No se va a morir ese viejo, por un día que pase sin su desayuno."

"¿Y cómo te llamas? "

El viejo, dime el viejo.

"¿Por qué no me dice su nombre de una vez?"

A mi edad es mejor olvidar el nombre. Trae malos recuerdos.

"Cuénteme la historia de sus viajes."

¿Otra vez ?

"Sí, me da mucha risa."

En cambio, yo lloro cuando me acuerdo.

El niño volvió a reír en la cama, de sólo recordar las tonterías que decía el viejo.

Recordó: "Enséñeme a hablar con una niña de quince años. Ella nunca me mira ni me contesta cuando le hablo. "

Olvida eso. Ella ya piensa en un muchacho de veinte. Tú tienes doce solamente. Cuando encuentres la que es para tí, ella hablará todo el tiempo.

Se sintió un poco culpable. Se levantó de un salto. Dormía vestido, por el frío. Fue al asilo a buscar el desayuno del viejo. Todavía no eran las cinco de la mañana. En la calle pisaba los charquitos de agua congelada para sentir su crepitar como una queja. Recordó que no había tomado el vaso de agua de la mañana, como su padre, siempre lejano, le había recomendado.

DOÑA GERTRUDIS

Gertrudis Cunningham había heredado el asilo de su abuela. Ahora ella misma era una abuela. Había ocurrido de pronto. Una mañana se despertó y una de sus hijas le dio la noticia por teléfono. Era ya abuela. Mientras arreglaba las viandas en el bolso del niño, éste le preguntó:

"¿Qué sabe usted del viejo, Doña Gertrudis?"

Sé que me da trecientos dólares por mes para su comida. Para mí es un buen negocio. El pobre se está muriendo y come muy poco.

"¿Y es de aquí, como él mismo dice?" -volvió a preguntarle el niño-

Sí. -Dijo Doña Gertrudis-

Nació aquí. Su padre era del Norte y se lo llevó de niño cuando murió su madre nativa. Cuando cumplió sesenta y seis años, regresó y desde entonces le llegan los cheques de su jubilación desde el Norte. El viejo cobra setecientos dólares por mes. Es un millonario. No sé qué hace con tanto dinero, ya que no sale de su cuartucho.

El Niño quedó silencioso y meditativo. Pensaba en el viejo con algo de compasión. Ese viejo le caía bien.

Siempre me hace reír - Dijo el niño-

Es un grosero. Un día, cuando todavía podía venir a buscar su comida, me dio una nalgada. Pero lo insulté tanto, que nunca lo volvió a hacer. -Sentenció Doña Gertrudis extendiendo el bolso de comida ya listo.

El niño caminó apresuradamente las diez cuabras hasta el cuartucho del viejo. Golpeó la puerta de madera resquebrajada. El viejo abrió la puerta lentamente, mirando el bolso. Desayunaron juntos, como siempre. El viejo decía que podía no terminar ese inmenso desayuno.

SOBREMESA

El niño terminó de comer y llevó los platos y tazas al baño para lavarlos. Se detuvo al ver la inmensa valija cerrada en medio de la habitación, al pie de la cama. El viejo había atado varias cuerdas alrededor de la valija, para asegurar el secreto y el hermetismo.

"¿Se va de viaje, Viejo?"

No niño, pero tenemos que encontrar un lugar seguro para esa valija. ¿Con tu madre estará segura?

"No Viejo, mi madre sigue trabajando en el burdel. Viene de vez en cuando, limpia, ordena, me cocina la comida para varios días y vuelve a irse sin decir nada. Si no hace eso, mi papá no le da ningún dinero."

¿Con tu papá estará segura la valija? -Le volvió a preguntar el Viejo-

"No." Se la pasa en el camión y aún duerme en él. A veces duerme en algún motel, cuando encuentra alguna muchacha compasiva en el camino.

¿Qué hacemos con esta valija niño? Me voy a morir muy pronto.

"¿Qué hay en ella?" -Le preguntó con impaciencia el niño-

Miles de tristezas encerradas - Musitó el viejo-

"Hable en serio viejo. ¿Qué hay en la valija que tanto le preocupa asegurar?"

Me tienes que prometer que la abrirás cuando cumplas dieciocho años de edad. Antes de esa edad no es justo sufrir tantas tristezas.

"Se lo prometo. ¿Qué hay en ella?"

El viejo en silencio miró al niño a los ojos y dijo:

Dos millones.

"¿Dinero?" -Preguntó el niño aún más fascinado.-

Dinero -Dijo el viejo en voz baja.

"Eso es alegría." -Respondió el niño-

Tú no sabes nada, nada, nada. Vete. No llegues tarde a la escuela.

ATARDECER

El cielo azul plumizo dejaba ver en el oeste una franja roja sobre el horizonte. Sin embargo, llovía pesadamente todavía. Explotaban las burbujas de agua en el suelo. Pronto se formaba una capa fina de hielo. El vendaval sureño a veces gemía contra las casas grises del atardecer.

¿Estás mojado hasta los huesos" -Dijo el viejo-

"Sí." Dijo el niño un poco enojado con el temporal.

"El tiempo está tan loco como el mundo.

"Aquí está su cena. Más vale regreso a mi casa para ponerme ropa seca y meterme en la cama. Si no hago eso, me pescaré un tremendo resfrío."

"Sí." Dijo el viejo, resignado a cenar a solas.

"Pero toma este paquete. Es para ti. Cuando me muera, usa uno o dos de esos doscientos billetes para que me incineren. Ahí tienes veinte mil dólares"

El niño atónito, tomó el dinero, lo puso bajo la camisa y se alejó. Estaba demasiado asombrado como para siquiera despedirse. Caminó bajo la lluvia hasta la casa, pero no entró. Se quedó mirando la línea roja del horizonte occidental, al final de la calle, pensando

pensamientos demasiado grandes para recordar. Una vez dentro de la casa se quitó la ropa, se secó con una toalla, vigorosamente y se metió en la cama. Puso el paquete bajo la almohada.

"Iré a la gran ciudad y compraré cuantas mujeres quiera. Serán las mejores No les diré nada, para que no sepan que no sé qué decirles. Iré a comer a los mejores restaurantes con todas ellas. Pediré pizza y cerveza, como mi papá."

El niño se dejó arrastrar por la imaginación: "Compraré un automóvil nuevo. El viejo es el que no sabe nada. ¡Miles de tristezas encerradas!... viejo loco"

Se durmió pronto, muy temprano en la noche, en la habitación vacía. Soñaba que volaba, por sobre los techos de la ciudad, bajo la lluvia. Llevaba de la mano, volando, a la niña que durante el día no le dirigía la palabra.

LARGO DESAYUNO

Ambos despertaron muy temprano al amanecer. El niño en el dormitorio frío y vacío y el viejo en su cuartucho lleno de cosas ya inútiles... Ya juntos para el desayuno, el niño dijo:

"Ya es hora de que pongamos todo en claro. Si ese dinero es suyo... ¿Por qué vive de esta manera tan miserable?"

Ese dinero es de la Oficina Central. -Dijo el viejo-

"Qué es eso de la Oficina Central?" -Insistió el niño-

Nadie sabe. Sólo le llaman la Oficina Central y los que trabajábamos allí tampoco sabíamos lo que hacíamos ni para qué servía la oficina.

Cuando me fui de aquel país, me dieron la valija, después de hacerme firmar diez mil papeles que nunca leí, porque tenían la letra muy pequeña y las palabras eran raras y muy difíciles. Me dijeron que pronto se pondrían en contacto conmigo para darme órdenes sobre el dinero.

Les dije que me iba a Italia, pero me vine para acá. Ya hace más de treinta años que cambio de dirección, siempre viviendo miserablemente, sin gastar ni un billete, por las dudas estuviera registrado. Siempre

pensé cómo iba a gastarlo en el futuro. Pero el futuro nunca llegó. Lo que llegó es la muerte, que me anda rondando.

"¿Nunca supo para qué era el dinero?" -Dijo el niño- Nadie supo nunca para qué era el dinero. Dos millones para ellos no es nada. Se deben haber olvidado de él.

"¿Y cómo sabe que se va a morir?"

Escucho el violín del ángel de la muerte que se acerca, lo escucho a pesar de los tapones de cera en mis oídos y a pesar del dolor que ya no me permite escuchar nada.

LA NIÑA

Pensaba en ella mientras iba para la escuela. Pensaba en ella casi todo el tiempo, sin darse cuenta.

"Quince años, tres años más que yo."

Pensaba en sus labios turgentes, sus ojos oscuros, su cabello renegrido, su piel de lechemiel. La vió y le gritó:

"Te invito a cenar." Ella ni lo miró. El volvió a gritar:

"Te invito a la gran ciudad. Vamos en avión."

Ella miraba el suelo. El miraba las piernas delgadas, lisas y brillantes de ella, que aceleraban el paso.

"Siento que el cuerpo me queda chico" -Pensaba-

"Estoy impaciente, puedo comprar lo que quiera, pero no sé lo que quiero. Puedo ir muy lejos, pero prefiero quedarme aquí mismo, cerca de ella. Puedo comprar un automóvil, pero pronto llamaría la atención de todos. Todos me preguntarían de dónde he sacado el dinero. Empiezo a entender eso de las tristezas."

Buscó a la niña y se encontró con sus ojos, mirándolo. Quedaron mirándose por un instante.

Ninguno de los dos supo qué decir. El se estremeció de pies a cabeza. Ella se fue corriendo. El dijo: "Dos mil tristezas"

LA MADRE

El niño llegó a la casa a las tres de la tarde, después de la escuela. Allí estaba la madre, quien ya había limpiado la casa y ahora cocinaba Spaguetti

Tendrás comida para una semana -Dijo la madre, sin mirar al niño-

"¿Por qué no te vienes ya a vivir a la casa?"

La vieja me quiere en su casa, con las otras chicas, así nos puede sacar todo el jugo por allá abajo.

"¿No te aburres de acostarte con tantos hombres?"

No son hombres, son espectros. Un hombre que paga para acostarse con una mujer es un espectro.

"¿Papá es un espectro?"

Tu padre es el espectro más feo.

"¿Cuándo regresarás?"

Pronto, si sigo viva

"¿Estás enferma?"

No, pero mi profesión es muy peligrosa.

"El Viejo me dio un año de sueldo adelantado, seiscientos dólares." -Mintió para ver la respuesta de su madre.-

Préstame quinientos -Dijo la madre-

El ya había previsto lo que iba a suceder. Sacó seiscientos dólares del bolsillo y le dio quinientos a su madre.

¿Qué harás con esos cien dólares? Es mucho para ti

"Me voy a comprar una casa" -Dijo él enojado-

No seas impertinente -Replicó la madre-

"Yo soy lo que quiero ser. Tú no eres mi madre. Eres una puerca."

La madre le arrojó la inmensa cuchara que tenía en la mano. Pegó en la espalda del niño que se tapó la cara y torció el tórax. El niño salió corriendo. Gritó: "Put a y puerca."

EL LLANTO

Estuviste llorando -Dijo el viejo-

"Mi madre es una puerca. Me sacó quinientos dólares"

Porque tú se los mostraste.

"Hace cualquier cosa por el dinero".

Entonces es como todos.

"Mi padre y yo no somos así."

Tu padre se pasa la vida encerrado y durmiéndose dentro de un camión por dinero. Niño, dime si hay algo más parecido al infierno.

"Yo no conozco el infierno."

Entonces no sabes ni dónde estás. Yo creía que sí, porque hablas como un demonio. Le llamas puerca a tu misma madre. Con esa palabra la invitas a que lo sea. Tú tienes tanta culpa como ella. A Jesús le llaman 'Salvador' y luego salvó a la humanidad. Tú la llamas puerca a tu madre y luego ella será puerca.

"Esas son puras tonterías, las que usted dice." Dijo el niño a punto de llorar. Admiraba al viejo porque decía muchas verdades con pocas palabras.

Ahora el niño va a llorar -Dijo el viejo lenta y burlonamente.

El niño lloró largamente. El viejo no decía nada.

El viejo buscaba las palabras distraído por el doloroso llanto del niño.

Aprende a vivir en el valle de las lagrimas.

"¿Cómo?"

Llora, pero ocúpate de la salud, del estudio, del trabajo, de la amistad y del amor.

EL PADRE

El padre llegó por sorpresa, como siempre, con una inmensa pizza para comer a la salida de la escuela. Esa era la manera acostumbrada en que su padre regresaba.

El niño sonrió suavemente, como sonríen las estrellas al amanecer cuando llega el sol y ellas pueden descansar. No pudo esperar y preguntó:

"Papá ¿Qué harías con dos millones de dólares?"

Ah! -Dijo el padre mirando el cielo azul de la plaza mientras se llevaba la pizza a la boca inmensamente abierta. Continuó:

Ya no más camiones, ya no más trabajo. Me dedicaría solamente a Dios y quizá iniciaría una iglesia, de la que yo sería sacerdote.

" ¿Hablas en serio papá?"

Sí, hijo. Ya estoy cansado de las mujeres que hoy te aman y mañana te insultan, hoy te alaban y te admiran y mañana te invalidan y te desprecian. También estoy cansado del trabajo del esclavo. Siempre trabajas para que otro sea rico. Quisiera que crezca el Espíritu Santo que albergó el cuerpo de Jesucristo.

El niño se quedó en silencio. Miraba comer a su padre. El padre comía con voraces ganas, con verdadero hambre y gusto. Se le despertó el apetito de ver comer así y él también comió de la pizza grande. Ambos comían con placer y pronto olvidaron todo sobre el dinero. De vez en cuando se miraban a los ojos y sonreían con cariño. El silencio de la comunión en paz, hablaba más que las palabras. En ese silencio, con el estómago lleno, descansando junto al padre bueno, era muy fácil vivir.

EL OTRO PADRE (JUAN)

El padre Juan esperaba al niño cada sábado. Comían juntos en silencio y el niño pasaba allí la noche para officiar de monaguillo en las misas dominicales. El padre Juan le había dado el día libre a Doña Claudia, su sirvienta de confianza. Al terminar la sobria cena, con abundante vino tinto para el padre Juan, éste dijo: *He comprado ropa para ti.*

Fue a su habitación y regresó con varias cajas. *Abrelas* -Dijo el padre Juan.

El niño abrió una caja y se encontró con ropa de niña. Una minifalda, sandalias femeninas de muy altos tacones finos, un corpiño de sostén relleno de algodón y una gorra de jockey en la que se leía la palabra 'bella'. Por curiosidad, el niño abrió otra caja. Ropa interior femenina, una botellita de colonia, una pulsera y un collar de perlas baratas. Había aretes haciendo juego. El niño miró al padre Juan con temor. El padre Juan era una de las muy pocas personas que conocían su solitaria y difícil situación.

Tú te pones esa ropita y esta noche te casas conmigo en secreto. Te puedes venir a vivir conmigo. A Claudia le dejamos solamente la limpieza de la iglesia.

El niño sonrió creyendo en una broma. Pero vió los ojos entrecerrados por el vino, que miraban su boca con deseo.

Dame un beso -Dijo el sacerdote-

Con la mano izquierda sostenía la copa de vino y con la derecha acarició el cuello del niño desde la oreja hasta el hombro.

Con los ojos nublados por las lágrimas y el terror, el niño salió corriendo.

LA MUERTE ESTÁ CERCA

El primero en saber de ese extraño episodio fue el viejo.

No debes regresar a la iglesia.

"Pero es que mi madre le prometió a mi padre que yo iría a misa cada domingo."

¿Y si no?

"Si no voy, mi padre la deja sin dinero".

Ella tiene su antiguo trabajo. - Dijo el viejo-

"Pero es que ella quisiera que lloviera el dinero."

Le lloverá de ti

"No Viejo, yo no sé ni cómo empezar a esconder ese dinero, mucho menos gastarlo sin terminar preso."

¡Cobarde!

"Usted no lo gastó en más de treinta años!"

Sin saberlo, lo estaba guardando para ti

"El dinero ya es suyo, se lo merece"

*Claro, pero me estoy muriendo y quiero que sea tuyo.
No hay otro ser humano tan bueno como tú.*

"Yo soy tan bueno como el SIDA."

El viejo rió y luego comenzó a toser. El niño se percató de su soledad en este mundo loco. Tenía y no tenía padres. Tenía y no tenía ganas de quedarse con el dinero del viejo. Ahora tenía y no tenía a Dios. Miró toser al viejo por largo rato.

"Quisiera cambiar de lugar contigo, viejito."

Me gustaría morir y que tú fueras un niño solitario, un niño sin esperanza, pero con dos millones de dólares.

EL DESPERTAR A LA SOLEDAD

Llegó hasta la escuela, pero decidió no entrar. ¿Para qué escuchar a la maestra si el mundo se había vuelto un lugar no apto para niños? ¿Para qué enamorarse de la niña si el ochenta por ciento de las parejas terminan separadas? No podía tener amigos, porque podrían saber dónde vivía, extrañamente pobre y solo, en un lugar casi vacío.

O peor, podrían saber de su madre. Dios estaba demasiado lejos, igual que su padre. El viejo era su amigo y su esperanza. Pero el viejo no iba a durar mucho. Caminó hasta el parque, demasiado grande y enormemente solitario. Quedaban los últimos pájaros que volaban hacia el norte, más cálido. "Qué será de mí" -Pensó el niño-

Sentía los latidos de su corazón en la cabeza, en medio de su silencio de niño aislado, de niño triste, de niño abandonado, de niño olvidado. Hubiera querido llorar, pero era macho. Las lágrimas cruzaban su cara. Escuchó las campanas de una iglesia y se le heló la sangre pensando en el padre Juan. Resonaba el golpe del metal en el silencio de la mañana. Había nacido solo y no lo recordaba. Moriría solo, prefería no pensar en aquello.

LA GRAVITACIÓN DE DOS SOLITARIOS

Tendrías que estar en tu escuela -Dijo el viejo con firmeza-

"Necesitaba hablar con alguien."

Para eso están las escuelas. -Gimió de dolor el viejo-

"¿Se siente mal?"

Me siento tan mal que ya no me doy cuenta.

Ambos sabían que el viejo moriría pronto. "¿Qué haremos con el dinero?" -Dijo el niño-

El viejo sonrió. *Ya te sientes dueño del dinero. Ya es hora.*

"Cuénteme su vida y ayudeme a entender cómo puedo esconder y gastar el dinero".

Ya olvidé mi vida. Ahora espero la muerte.

"Usted es un viejo solitario y triste como toda la gente que conozco. Alguna vez tiene que haber tenido hijos o hijas, novias y esposas."

Uno nunca tiene nada. Todo nos lo presta Dios.

"¿Cómo se las arregló para perder todo?"

Siendo un traidor a mí mismo. Amando a los que me odiaron, trabajando en algo que odiaba, callando lo

que tenía que haber dicho, hablando tonterías, escuchando estupideces horribles, sufriendo lo insufrible.

"Pero usted siempre me hizo reír con sus historias."

Claro niño, porque nos da risa la desgracia ajena.

Quedaron largo rato en silencio. Ambos miraban la valija rodeada de cuerdas firmemente atadas. Ambos querían hablar pero no podían.

Este es un mundo muy loco. Hay que vivir en él sin volverse loco. -Dijo el viejo-

Hubo una pausa. El niño trataba de digerir las verdades del viejo.

Hace más de treinta años me dieron ese dinero para crear desorden en este país. Hoy todavía crearía desorden a pesar de las devaluaciones. Y agregó: ¿No tienes aspirinas? me está matando el hombro de dolor, junto con el de las rodillas, la cintura, las manos y los pies.

El niño rabiosamente, vengativamente, dijo no.



RFG

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- La Adolescente Enterrada -Novela Psicohistórica.
- Charity Collins-Esclava - Novela
- Aristandro. El mejor de los Varones - Novela
- Proyecto Icaro Uno
- La Araña en los Juguetes
- La Psicología Holokinética (El único paradigma científico en psicología)
- Psicología del Siglo XXI
- Psicología Cristiana
- Lo Profundo de la Mente
- La Mente y la Realidad Indivisa
- La Completa Encarnación
- El Libro de Éfeso
- La Mente También es Percepción Unitaria (Incluye: La Pasión por el Silencio)
- Jesús del Desierto y Sermón del Desierto.
- De la Prehistoria a la Atemporalidad
- Mis Diálogos con Jiddu Krishnamurti
- Mis Encuentros con David Bohm

Visite el portal: www.holokinesislibros.com